

Homilía del 14 de Febrero de 2016

De vez en cuando escucho a la gente decir, especialmente al hablar de sus debilidades y sus faltas : «Por supuesto, Jesús pudo sobrepasar y repelar las tentaciones del diablo. Jesús es Dios».

Pues sí, Jesús es Dios. Así nos enseña la Biblia y también la Iglesia. Así profesamos cuando rezamos el Credo Niceno:

Dios de Dios, Luz de Luz
Dios verdadero de Dios verdadero
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho. . . .

Pero si suponemos que al decir que Jesús es Dios, decimos toda la verdad referente a Jesús, entonces olvidamos otra gran verdad que nos enseñan la Biblia y la Iglesia —que Jesús es humano, . . . completamente humano. Recuerden lo que profesamos al rezar el Credo Niceno:

. . . que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre

En el evangelio de hoy Jesús insiste en su humanidad y su respuesta a las tentaciones nos ofrece un gran ejemplo. En este relato de la tentación del diablo, Jesús nunca reclama su divinidad. Al contrario, afirma su solidaridad con nosotros los seres humanos. Cuando el diablo comenzó a tentarlo, Jesús estaba débil por el hambre. «No comió nada en aquellos días, y . . . sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres el Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan»». Jesús le contestó citando las palabras de Moisés del libro de Deuteronomio en el Antiguo Testamento. La gente estaban en el desierto después de que ellos se escaparon de Egipto. Moisés les dijo, «[Todas las cosas pasaron para que ustedes supieran] que no sólo de pan vive el hombre, sino que todo lo que sale de la boca de Dios es vida para el hombre». Cuando Jesús le dice al diablo, «No sólo de pan vive el hombre,» se identifica como un ser humano.

Entonces el diablo trata de tentarlo de nuevo en efecto, diciendo, «Está bien, si tu eres un hombre, pues te daré más poder que ningún hombre ha tenido». Y como si los reinos del

Homilía del 14 de Febrero de 2016

mundo fuesen suyos para regalar, el diablo le ofrece a Jesús todos los reinos del mundo—si Jesús se postrará ante él y adorarlo. Jesús continúa identificándose con nosotros los seres humanos y de nuevo cita Deuteronomio (6:3) en su respuesta: «Está escrito: «Adorarás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás»». Entonces el diablo en efecto le dice: «Está bien, intentémoslo otra vez. «Si eres el Hijo de Dios, arrójate desde [la parte más alta del templo], porque está escrito: «Los ángeles del Señor tienen órdenes de cuidarte y de sostenerte en sus manos, para que tus pies no tropiecen con las piedras»». Noten que aquí el diablo está citando la Sagrada Escritura también. No olviden nunca que el diablo cita la Sagrada Escritura.

Una vez más Jesús se identifica con nosotros y le contesta como ser humano cuando dice: «También está escrito: «No tentarás al Señor, tu Dios»». Jesús no dice «No me tentes», sino cita un mandamiento que Dios nos dio a los seres humanos. Durante todo este tiempo de la tentación, Jesús siempre se identifica con nosotros los seres humanos.

Hace muchos años un joven de la Universidad me ayudó a ver lo muy importante que es reconocer que Jesús también sintió la tentación como nosotros. Un día me pidió una conversación privada. Cuando estábamos solos, me preguntó «¿Piensa usted que Jesús fue tentado sexualmente?»

Le pregunté:

«¿Ha sido usted tentado sexualmente?»

y él me contestó:

«Pues, sí»,

Gracias a Dios, sabía un pasaje bíblico acerca de las tentaciones de Jesús y así respondí : "Por supuesto que Jesús fue tentado sexualmente. En el libro de los Hebreos en el Nuevo Testamento, leemos que Jesús «ha sido tentado en todo como nosotros, a excepción del pecado» (4:15) y «[porque] ha sido tentado por medio del sufrimiento, . . . es capaz de ayudar a aquellos que son puestos a prueba» (2:18).

Jesús conoce y entiende nuestras tentaciones, y, por consiguiente, nos envía al Espíritu Santo para ayudarnos cuando le pedimos ayuda. En esta estación de Cuaresma tornemos todos de nuevo al Señor Jesucristo. Y pedimos que el Señor nos dé la gracia y la fe de recibir su gracia para que él pueda darnos la fuerza a resistir a las tentaciones y vivir como Jesús vivió.